

El desaparecido patrimonio mueble del Palacio Arzobispal de Valencia

The missing movable heritage of the Archbishop's Palace of Valencia



José Luis García Martínez

Licenciado en Historia del Arte. Máster en Gestión Cultural. Profesor de Secundaria.

Resumen

El Palacio Arzobispal de Valencia fue, después del Palacio Real, demolido en 1810, la residencia más importante que había en el Antiguo Reino de Valencia. Aunque esta importancia también se manifestó en su pérdida arquitectural, este artículo se centra en el patrimonio mueble que había en este recinto palaciego y en cómo fue desapareciendo en diferentes escenarios bélicos que se remontan al siglo XVIII con la Guerra de Sucesión.

Palabras clave: Patrimonio mueble. Biblioteca. Museo Diocesano. Palacio Arzobispal. Catedral. Iglesia de Santo Tomás. Expolio. Valencia.

Abstract

Together with the Royal Palace, demolished in 1810, the Archbishop's Palace of Valencia was the most relevant residence building of the Old Kingdom of Valencia. Although its importance was also present in its lost architectural features, this paper focuses on the movable heritage that pertained to this palace complex and on its progressive disappearance during different theaters of war, which started in the eighteenth century with the War of Succession.

Keywords: Movable heritage. Library. Diocesan Museum. Archbishop's Palace. Cathedral. Church of St. Thomas. Looting. Valencia.



José Luis García Martínez

José Luis García Martínez (Valencia, 1981) es Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Valencia (UV) y Máster en Gestión Cultural por la misma Universidad. Actualmente se dedica a la docencia y colabora como asesor en la Sectorial de Cultura del Ayuntamiento de Valencia y en la Sectorial de Patrimonio de las *Corts Valencianes*. Asimismo ha realizado trabajos de divulgación histórica de la localidad en la que actualmente reside, Benetússer, basados en su patrimonio industrial y, está finalizando un estudio sobre los señores de este lugar desde el siglo XIV al XIX, los Rabassa de Perellós, marqueses de Dos Aguas.

Contacto: joselugarcia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, fue particularmente nefasto para la ciudad de Valencia en lo referente a la desaparición de su patrimonio histórico artístico. Todo ello fruto de las destrucciones provocadas por el ambiente bélico de la guerra con la Francia de Napoleón, las guerras carlistas y la Guerra Civil española; así como por las reformas urbanísticas que se realizaron y que cambiaron irreversiblemente la fisonomía de la ciudad¹.

La época de la guerra del francés, marcó el principio de la pérdida del patrimonio valenciano con el derribo del palacio del Real en 1810 y los primeros conventos con pretextos defensivos. Este proceso se vio acentuado por la exclaustración de las órdenes y desamortizaciones a partir de la década de 1820. La legislación desamortizadora religiosa,² marcó la suerte de muchos cenobios valencianos, convertidos, algunos en cuarteles o almacenes y derribados otros tantos para mejoras urbanas, como el de San Francisco, cuya localización era la actual plaza del Ayuntamiento.

La destrucción casi total del recinto amurallado de más de 4 kilómetros de longitud a partir de 1865 contribuyó a modificar el perfil exterior de la urbe, abriendo calles y avenidas fuera del perímetro fortificado o creando espacios abiertos internos, como plazas y parques públicos, que darían lugar a la desaparición de palacios y edificios emblemáticos como la *Casa de la Ciutat*, antiguo ayuntamiento. A esto se añade la remodelación de la mayoría de casas solariegas, adaptándose a los gustos decimonónicos que buscaban una imagen actualizada más acorde con los tiempos de la burguesía³.

Una de las pérdidas más importantes que sufrió la ciudad de Valencia y, objeto de mi estudio, fue la del Palacio Arzobispal, que con sus 700 años de historia terminaría ardiendo un 21 de julio de 1936, en el ambiente bélico de la Guerra Civil española, desapareciendo entre sus ruinas parte de la historia valenciana. El Palacio Arzobispal, tras el Palacio del Real, podemos decir que fue el edificio residencial más importante que hubo en Valencia, sede del poder de la iglesia y que como tal se manifestaba en una arquitectura imponente y un patrimonio mueble incalculable y, en parte desconocido (Gómez-Ferrer, 2012).

Del patrimonio mueble que hubo en el Palacio Arzobispal, hasta el incendio de 1936, me centraré en la biblioteca, el archivo y el museo diocesano. Ya que no hay información sobre el ajuar doméstico que decoraba habitaciones y salones, pues los inventarios que pudiera haber terminarían desapareciendo con el expolio del archivo.

Por otra parte es inevitable, al hablar del Palacio Arzobispal y su patrimonio mueble (Quirosa, 2008), no hacerlo de dos edificios que formaron una unidad arquitectónica

¹En el caso del patrimonio mueble del palacio arzobispal estas consecuencias se remontan a la Guerra de Sucesión, pues tras finalizar esta se ejecutaron embargos a destacados austracistas como es el caso del arzobispo Antonio Folch de Cardona (Pérez, 2008).

²Para profundizar sobre el proceso desamortizador en la ciudad de Valencia (Azagra, 1986) y (García Trobat, 1999).

³Una obra de referencia para profundizar en el desarrollo urbano de la ciudad de Valencia en el siglo XIX y el cambio de estilo en la arquitectura palaciega lo encontramos en (Brines, 1978).

junto al palacio hasta el siglo XIX: la iglesia de Santo Tomás y la Catedral. Inmuebles cuyo patrimonio mueble se vio incrementado o menguado por las actuaciones de los sucesivos obispos y arzobispos que ocuparon la mitra valenciana.

1.- La biblioteca del arzobispo Folch de Cardona

Fue el arzobispo Antonio Folch de Cardona (1700-1724) quien inició la creación de una biblioteca arzobispal, confiscada por Felipe V por haberse posicionado a favor de la causa del archiduque de Austria durante la Guerra de Sucesión (Pérez, 2008). La biblioteca pasaría a Madrid, siendo guardada en la iglesia de San Isidro, y donde posteriormente sirvió de base para la creación de la Biblioteca Real, junto con otras confiscaciones realizadas a destacados austracistas (Sanchis, 1931:369-372).

Nacido en Valencia, en el seno de una de las familias más importantes del Reino, los Folch de Cardona, almirantes de Aragón, tras el fallecimiento de su padre se fue a vivir a la corte, donde inició su carrera militar. Carrera que abandonaría para ingresar en el convento de la Orden Franciscana de Palencia. Hasta su nombramiento como arzobispo, recibió los cargos y honores de provincial de su orden, vice-comisario general de la familia ultramontana y comisario general de Indias (García, 1996a).

Durante sus primeros años como arzobispo de Valencia, que coinciden en el tiempo con la Guerra de Sucesión, “su postura no deja adivinar su pensamiento o simpatías políticas” (García, 1996a: 11) pero a partir de 1705, se postularía a favor de la causa borbónica, tras la toma de Valencia por el ejército del archiduque, abandonando la ciudad hasta 1708. La presión y la dureza que las nuevas leyes reales aplicarían a Valencia y al estamento eclesiástico, hicieron que cambiara nuevamente de bando a favor de la causa austriaca, que le llevarían al exilio acompañando a Carlos III a Viena en 1711, donde permanecería hasta su muerte en 1724, ejerciendo como presidente del Consejo de España.

Su traición a Felipe V provocó la confiscación de sus bienes, por lo que el secretario de estado, José Grimaldo, ordenó a Damián Cerdá, fiscal de la Real Chancillería de Valencia, que pusiera a disposición del superintendente Rodrigo Caballero la biblioteca que el arzobispo dejó en Valencia, junto con el resto de bienes que la componían (mapas, monedas, medallas, etc.) En febrero de 1712, Víctor Salfranca, escribano del rey en Valencia, daba testimonio de que la librería del arzobispo se había embalado en 137 cajones numerados que contenían un total de 6.630 volúmenes, mientras que el resto de sus bienes iban en otros 37 cajones, pesando el total de lo confiscado 1.373 arrobas valencianas, con un valor global de 113.902 reales (García, 1996a: 15).

Uno de los lotes de libros más interesantes que componían la biblioteca del arzobispo era el que heredó de su tío, el deán y canónigo de Valencia José de Cardona. Censor en Valencia entre 1666 y 1678, examinador sinodal del arzobispado y comisario de la Santa Cruzada explica la presencia de algunos títulos de contenido poco ortodoxo, que censurados y confiscados pasaron a su biblioteca personal.

Lo interesante de su biblioteca es la presencia de un importante número de libros científicos de las Academias europeas (como las alemanas *Acta Eruditorum* y la *Miscellanea Curiosa*; la francesa *Journal des Sçavants*, así como las *Actas de la Academia de Ciencias* inglesa). Pero también encontramos un grupo representativo de

libros dedicados a la magia y la alquimia. La biblioteca de José de Cardona se componía de 457 títulos, repartidos en 887 volúmenes, con un valor de 1.817 libras (García, 1996b: 345-386).

La biblioteca personal de Antonio Folch de Cardona, sirvió pues de base para la creación de la Biblioteca Real.⁴ No obstante, hemos de tener en cuenta que sobre la biblioteca del arzobispo de Valencia pesaban tres reclamaciones simultáneas: la primera, la de los padres franciscanos de Palencia como beneficiarios de los bienes de Folch de Cardona; la segunda la de la heredera del canónigo José Cardona; y finalmente, los requerimientos por parte de los libreros para que se les satisficieran las cuantiosas deudas que el arzobispo había contraído con ellos (Pradells: 149-187)⁵.

2.- La creación de una nueva biblioteca, y el archivo de la curia

Hasta 1755 no empezó a formarse de nuevo la biblioteca, coincidiendo con el arzobispado de Andrés Mayoral Alonso de Mella (1738-1769), y localizada a partir de 1766 en los pasillos del claustro principal de palacio. El arzobispo Francisco Fabián Fuero (1773-1794) la amplió con el ingreso de 104 obras, que pertenecieron a don José Valcárcel, libros procedentes del Colegio de San Pablo y la Universidad de Gandía y una rica colección numismática. De manera que la biblioteca contaba con más de 12.000 volúmenes que ocupaban cuatro corredores en alto rodeando el patio.

Esta segunda biblioteca, desaparecería en 1812 con el bombardeo del mariscal Suchet. Durante el asedio, varias bombas cayeron en las bibliotecas más importantes de la ciudad de Valencia: la del Palacio Arzobispal que por aquel entonces se componía de cuatro salones y dos salas de manuscritos, con estantería corrida por ambos lados y adornada con retratos de valencianos ilustres; la de la Universidad, con el reciente legado de la biblioteca personal del canónigo Pérez Bayer; y la de los Agustinos, que era la biblioteca conventual más importante de Valencia (Traver, 1946).

El arzobispo Simón López García (1824-1831) forma de nuevo y por tercera y última vez la biblioteca, abriéndose al público en 1831. Hacia 1860 contaba con 11.800 volúmenes y, cuando Sanchis Sivera publicó en 1931 “Los incunables del Palacio Arzobispal” en Las Provincias, la biblioteca alcanzaba los 14.000 volúmenes. Esta biblioteca, que se encontraba distribuida en dos espaciosas salas con 66 estantes, contaba con 35 incunables de los cuales Sanchis Sivera hizo un inventario,⁶ algunos de ellos de gran rareza pues no aparecen en los repertorios bibliográficos de incunables de Ludwig Hain, Copinger o Haebler.

Otra parte muy importante del patrimonio del palacio era el archivo de la curia, que con el arzobispo Mayoral, avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, se encontraba instalado en la planta baja de palacio que daba a la calle de las Avellanas. El archivo,

⁴Posteriormente convertida en la Biblioteca Nacional, su primer director fue el padre Robinet a partir de 1713.

⁵Los padres franciscanos reclamaban 2.112 volúmenes tasados por Francisco Laso en 113.902 reales de vellón. María Cardona reclamaba parte de la biblioteca de su tío, tasada por Juan Baeza y Luis Lamarca en 1.810 libras y 17 sueldos, que se le pagaron a cambio de permanecer los libros en la Biblioteca Real. Mientras que los libreros Anisson de París, Madrid y Francisco Laso, reclamaban 78.240 reales, por una deuda que había contraído el arzobispo con ellos, y que finalmente les fue pagada, permaneciendo este conjunto de libros reclamados en la Biblioteca Real. Ibidem, pp.34-35.

⁶Ver apéndice documental, documento nº1.

que no fue pasto de las llamas durante el incendio de 1936, terminó desapareciendo al ser vendido como materia prima para las fábricas de papel y los sellos de plomo de los pergaminos reutilizados en la fabricación de munición.

Nicolau Primitiu Gómez Serrano fue testigo de esta pérdida dejándola plasmada en sus *Dietaris*: “Més d’un centenar de quilograms de sagells de plom s’endugueren d’una draperia del carrer de Calatrava, procedents principalment de l’Arxiu de la Cúria (...)”. Por él sabemos que el archivo se había salvado por completo del incendio y que fue sacado en camiones para venderlo como papel viejo.⁷ El archivo, con sus más de 13.000 legajos que iban desde el siglo XIV hasta principios del siglo XX, terminaría desapareciendo en el incendio de 1936 a causa del expolio que este caos causó.

3.- El museo desaparecido

En 1761 el arzobispo Mayoral creó un museo de antigüedades, que fue acrecentado por su sucesor Francisco Fabián Fuero, como indicaron A. Laborde en su *Voyage pittoresque de l’Espagne*, y Eugenio Albertini en su *Sculptures Antiques du Conventus Tarraconensis*.⁸ A partir de estos autores sabemos que en la segunda mitad del siglo XVIII estos dos preladados habían constituido un verdadero museo en el Palacio Arzobispal, cuya colección estaba formada por esculturas, fragmentos de relieves, pavimentos de mosaicos, etc. procedentes de una villa romana descubierta cerca del Puig, en el lugar conocido como el Villar o Montañaret.

El descubrimiento de esta villa fue narrado por Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura en su obra *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia* de 1852. En ella narra como a principios del siglo XVII, al intentar mossen Alemany roturar para el cultivo una finca de su propiedad, aparecieron los restos de una villa romana que había pertenecido a Publio Cecilio Rufo, como lo confirmaba una lápida funeraria que allí se encontró y que decía:

*Diis manibus: Publius Caecilius Rufus, Valeria conjux se vivis compararunt locum uti est concameratum, parietibus, balneis, hortis, monumentum construxerunt sibi et filiabus donec avitis cineribus inmiscerantur*⁹.

Posteriormente la propiedad pasó a mossen Antonio Palau, vicario de la iglesia de San Nicolás en Valencia, quién realizó nuevas excavaciones en 1745, encontrando seis estatuas de mármol mutiladas, entre otros objetos, que fueron trasladados a su casa en el Puig y otras piezas vueltas a enterrar.

El arzobispo Mayoral, enterado de este descubrimiento, consiguió en 1765 permiso de Francisco Palau, hermano de mossen Antonio Palau, para continuar con las excavaciones. Que se reanudarían nuevamente con el arzobispo Francisco Fabián Fuero en 1777, realizando nuevos descubrimientos (cabezas, fragmentos de inscripciones,

⁷Parte del archivo fue vendido al *drapaire* Julián Ruiz, de la calle de Calatrava, por 4.800 pesetas (Gómez, 2010) y también en (Seguí, 2006).

⁸La referencia al museo y a sus mecenas aparece en la obra de A. Laborde en la parte 2ª fol.99 y en la obra de Eugenio Albertini en la página 7.

⁹Consagrado a los dioses manes: Publio Cecilio Rufo y su mujer Valeria en vida prepararon este lugar en la forma que está abovedado, con cercas, baños y jardines: y construyeron este monumento para sí y para sus hijos, a fin de que sus cenizas sean mezcladas con las de sus antepasados (Torrent, 1868:71).

estatuas, bajorrelieves, monedas, pavimentos mosaicos, etc.) que se trasladaron al Palacio Arzobispal.

El bombardeo de 1812 destruyó el museo de antigüedades del palacio, y lo que quedó fue objeto del saqueo por parte del ejército francés. Solo se salvó de este expolio un altorrelieve, conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, que representa un “Atis” con gorro frigio y vestido con pantalón. Escultura que se descubrió en 1865 durante el dragado de la dársena del puerto de Valencia, que fue por donde salieron los franceses con el botín robado, siendo probable que esta pieza la dejaran por peso excesivo o por una caída involuntaria¹⁰.

Ya entrado el siglo XX el arzobispo Enrique Reig Casanova (1920-1923) creó el Museo Diocesano [ilustración 1] a partir de las piezas que reunió con su secretario Francisco Vidal, tras su primera visita pastoral que realizó como arzobispo por los pueblos de la diócesis valenciana. La labor fue recuperar aquellos objetos susceptibles de desaparecer en manos de anticuarios que pudiesen tentar con sus ofertas a los párrocos que los custodiaban.



Ilustración 01. “Sala Grande” del Museo Diocesano. En primer término, en el margen inferior derecho, apoyadas en un caballete, observamos las portezuelas del altar de la Magdalena ca.1490, obra de Ludovico de San Severino, procedente de las Servitas de Sagunto; Al fondo el retablo procedente de la localidad de Agullent, cuyas tablas de finales del siglo XV, obra del

¹⁰Por medio de los autores antes mencionados, A. Laborde, Eugenio Albertini y Antonio Valcárcel, podemos hacernos una idea del contenido de este museo de antigüedades, pues en sus obras aparecen dibujos de varias piezas que se encontraban expuestas. Entre estos dibujos aparecen la escultura antes mencionada y unos pavimentos de mosaico, que se salvaron del expolio francés y que fueron encontrados a principios del siglo XX por Francisco Vidal, primer conservador del Museo Diocesano, ocultos en el piso alto de palacio.

Maestro de Perea, fueron posteriormente insertadas en una estructura arquitectónica del siglo XVI; A la izquierda en primer plano, expuesta en un caballete, se ve la Bula pontificia del Papa Benedicto XII, fechada en Aviñón el 18 de febrero de 1336 y confirmada por el obispo de Valencia Ramón de Gastón, por la que se concede indulgencia a la iglesia de Santa María de Morvedre en Sagunto. Las ventanas que observamos son las que daban a la calle de las Avellanas, por donde se evacuaron gran parte de las piezas en el incendio de 1936. Extraída de GÓMEZ RODRIGO, María (2001). *Las pinturas quemadas de la catedral de Valencia: el Retablo de San Miguel del Maestro de Gabarda*. Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, Subsecretaria de Promoció Cultural, p. 38.

El Museo Diocesano, fue inaugurado oficialmente el 31 de diciembre de 1922, y en él destacaban sus pinturas, por la cantidad reunida y por su calidad, pero también las esculturas, muebles, orfebrería, indumentaria y azulejos [ilustraciones 2,3 y 4]. Es de destacar que el arzobispo Enrique Reig en tan solo doce años creó, el Museo Arqueológico Diocesano de Barcelona, el Museo Diocesano de Valencia y el Catedralicio de Toledo.

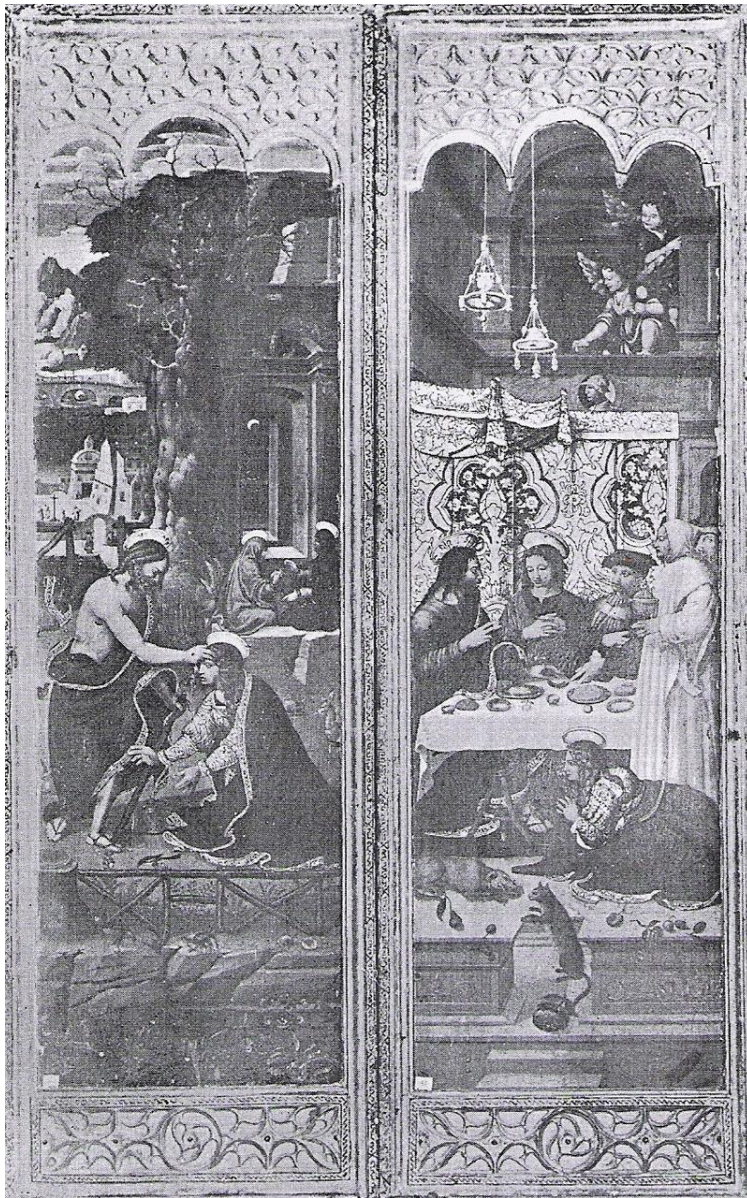


Ilustración 02. Portezuelas del altar de la Magdalena obra de Ludovico de San Severino, ca.1490. Procedente de las Servitas de Sagunto. Imagen extraída de TORMO MONZÓ Elías

(1923). *Los museos de arte cristiano: discurso leído el 31 de diciembre de 1922 en la inauguración oficial del Museo Diocesano de Valencia*. Madrid: Arte Español, p. 21.



Ilustración 03. Retablo de Agullent, tablas del siglo XV obra del Maestro de Perea y estructura arquitectónica del siglo XVI. Extraída de TORMO MONZÓ Elías (1923). *Los museos de arte cristiano: discurso leído el 31 de diciembre de 1922 en la inauguración oficial del Museo Diocesano de Valencia*. Madrid: Arte Español, p. 19.

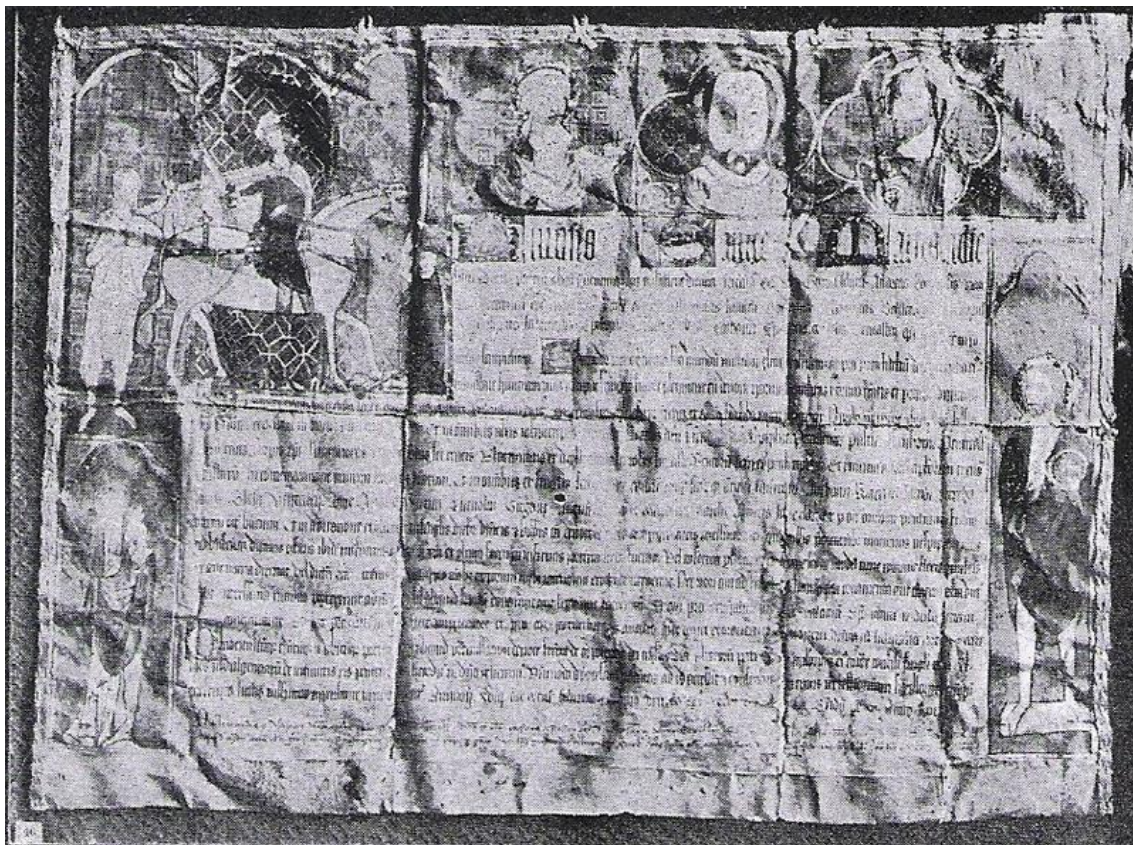


Ilustración 04. Bula pontificia de la Papa Benedicto XII, fechada en Aviñón el 18 de febrero de 1336. Extraída de BARBERÁ SENTAMANS, Antonio (1923). *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia. Catálogo descriptivo*. Valencia: Imprenta Sanchís y Torres, fol.3.

Elías Tormo hizo una completa descripción del Museo Diocesano hacia 1923, que llegó a tener 229 objetos catalogados entre pinturas, esculturas, tejidos, metales, marfiles, cerámicas, muebles y elementos arquitectónicos (Barberá, 1923):

“(…) está instalado en tres piezas del piso alto (lado Este o de las Avellanas, hoy del Primado Reig) del Palacio Episcopal: las situadas más al Sur, y en comunicación directa con la notable Biblioteca de la Mitra (que ocupa el ángulo NE. de dicha calle y del Trosalt (Tormo, 1923a: 293-300)”.

“(…) El ingreso al Museo es como si se subiera a la Biblioteca, para la cual es paso. Están instalados en el piso alto de Palacio episcopal, y se alcanza por la escalera que cae al fondo del patio al ángulo de la izquierda. Son 63 escalones, de escalera típica, con azulejos del siglo XVIII. Las salas o piezas del Museo, (...) que llamaremos ingreso, primera pieza y Sala grande. (Tormo, 1923b: 354-365)”.

Del incendio de 1936, se pudieron recuperar: procedentes de Montesa, unas puertas de sagrario del siglo XVII, con el tema del Padre Eterno y el Buen Pastor, que Elías Tormo atribuía a José Vergara; de la iglesia de San Juan y San Vicente de Valencia, un retablo dedicado a San Dionisio y Santa Margarita del siglo XV [Ilustración 5]; de Puçol, una tabla gótica de Santiago Apóstol; de Muro varias tablas, entre ellas las cuatro procedentes del retablo mayor dedicado a San Juan Bautista y pintadas por Jerónimo Jacinto de Espinosa [Ilustración 6], una tabla de Jesús en brazos de María rodeada de discípulos y santas mujeres y otra con la visitación de la Virgen a Santa Isabel; de

Agullent, una tabla con el tema de la visitación y el bautismo en el río Jordán, otra con San Juan ante el rey Herodes y la degollación, y un lienzo del siglo XVII con el tema de la conversión de San Pablo; de la iglesia de San Juan del Hospital de Valencia, una tabla con la Virgen de los Dolores y otra de Jesús en brazos de María del siglo XVI. También se pudo salvar un retablo procedente del convento de Santo Domingo de l'Olleria atribuido a Pere Nicolau [Ilustración 7] y la tabla de "San Miguel pesando las almas" de Rodrigo de Osona [Ilustración 8].

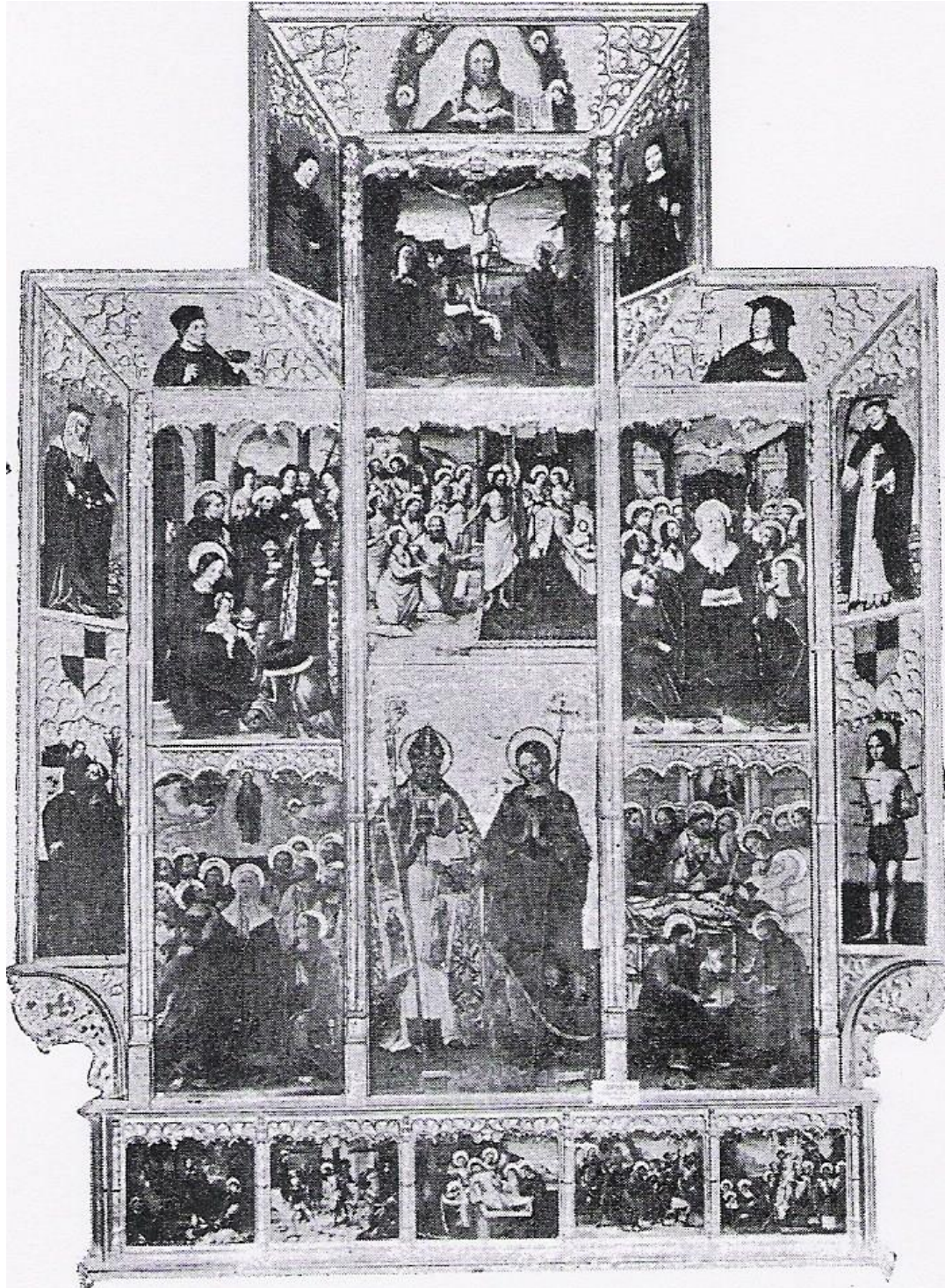


Ilustración 05. Retablo de San Dionisio y Santa Margarita, obra del siglo XV. Extraída de BARBERÁ SENTAMANS, Antonio (1923). *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia. Catálogo descriptivo*. Valencia: Imprenta Sanchís y Torres, fol.1.



Ilustración 06. Tabla con El nacimiento de San Juan Bautista de Jerónimo Jacinto de Espinosa, siglo XVII. Procedente del retablo mayor de Muro d'Alcoi. Extraída de BARBERÁ SENTAMANS, Antonio (1923). *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia. Catálogo descriptivo*. Valencia: Imprenta Sanchís y Torres, fol.5.

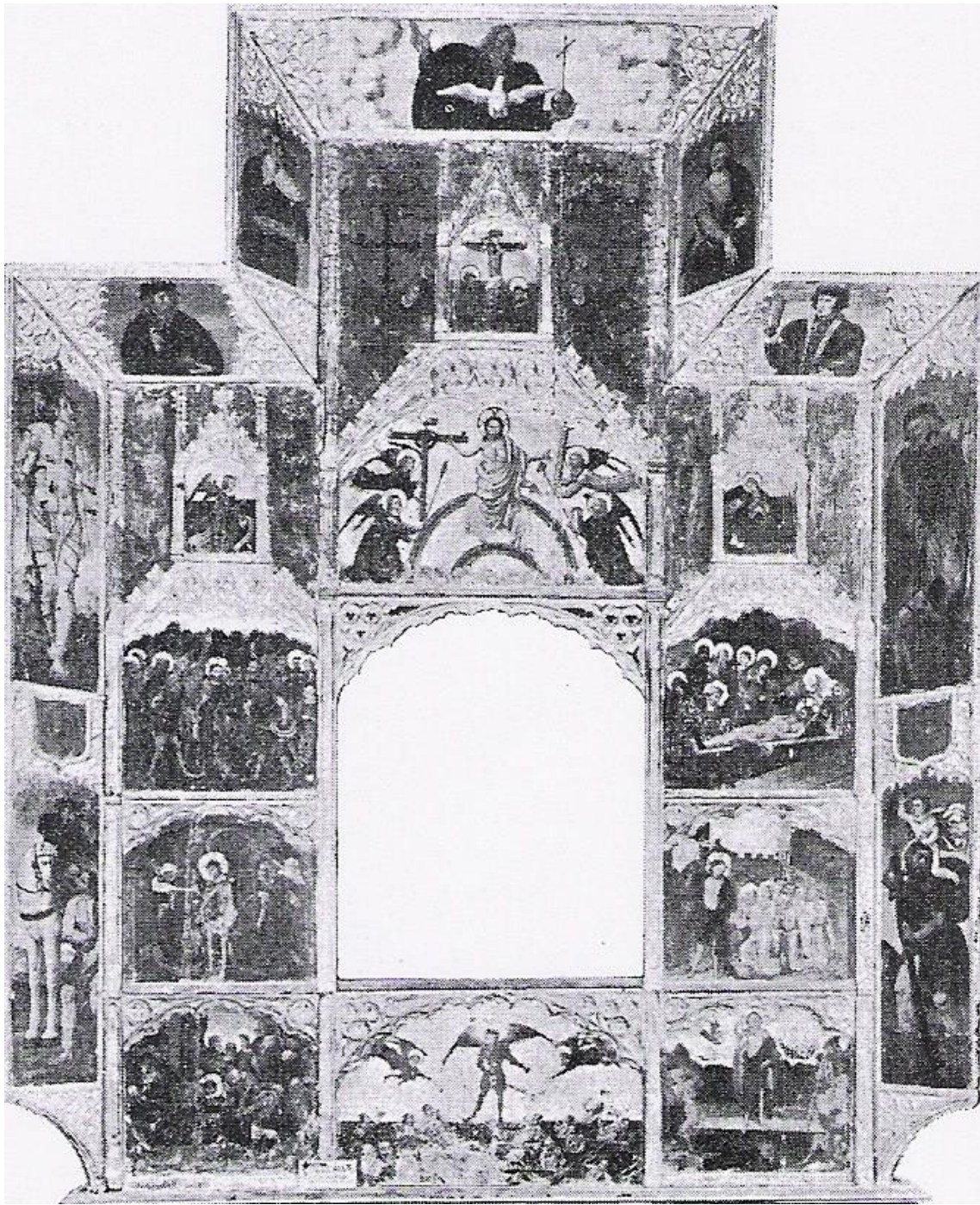


Ilustración 07. Retablo procedente del convento de Santo Domingo de l'Olleria atribuido a Pere Nicolau, siglo XV. Extraída de BARBERÁ SENTAMANS, Antonio (1923). *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia. Catálogo descriptivo*. Valencia: Imprenta Sanchís y Torres, fol.2.



Ilustración 08. Tabla de “San Miguel pesando las almas”, Rodrigo de Osona. Imagen de José Luis García Martínez.

Algunas de las obras que no fueron evacuadas llegaron a límites cercanos a la carbonización. Estas pinturas, aunque el fuego no les alcanzó directamente, fueron víctimas de un prolongado y elevado recalentamiento, como por ejemplo el retablo de San Miguel del Maestro de Gavarda, [Ilustración 9]. Las obras menos dañadas fueron las que se encontraban en la “Sala Grande” del museo, debido a su accesibilidad desde la calle Avellanas, con grandes balcones al exterior por donde se evacuaron rápidamente. E igualmente se salvaron obras expuestas en las salas interiores al ser piezas de pequeño formato como el San Miguel de Rodrigo de Osona, mencionado anteriormente (Gómez Rodrigo, 2001: 35-47).



Ilustración 09. Retablo de San Miguel, del Maestro de Gavarda. Imagen de José Luis García Martínez.

La carbonización que alcanzaron muchas de las piezas desfigurándolas al extremo, hizo que fueran tiradas a los escombros, pero salvadas *in extremis* por el director del Museo Catedralicio Vicente Castell. De estas obras quemadas hubo un grupo de 26 que fueron almacenadas en el Museo San Pío V, cuya entrada se registró el 28 de julio de 1937 en

un inventario con los números del 96 al 121 (Ibidem, p.35-47).¹¹ Pero también hubo otras tantas piezas que se depositaron en San Juan del Hospital, convertido en almacén durante la guerra, muchas de ellas hoy localizadas en la Catedral y su museo¹².

4.- ¿Un patrimonio mueble compartido?

Hay que tener en cuenta que hasta el siglo XIX, existía un conjunto arquitectónico monumental formado por el Palacio Arzobispal, la Catedral y la iglesia de Santo Tomás [Ilustración 10]. Tesis que se asienta por la unidad de estos tres edificios, unidos arquitectónicamente por pasos de comunicación (Español, 2001)¹³.

La primera noticia que tenemos de la interrelación de estos tres edificios es del siglo XIV, cuando se construye el paso de comunicación entre el palacio y la Catedral, en tiempos del obispo Hugo de Fenollet (1348-1356) quien iniciaría las gestiones para construirlo. Pero será su sucesor Vidal de Blanes (1356-1369), quien obtuvo el permiso de Pedro IV “el Ceremonioso” para construir el paso, que no tuvo una larga vida (posiblemente se realizase en madera), puesto que el obispo Jaime de Aragón (1369-1396), pidió permiso para reconstruirlo, permaneciendo en pie hasta 1427, cuando desapareció al tirar abajo el viejo campanario catedralicio junto con otras construcciones sobre el cual apoyaba. Las siguientes noticias que tenemos sobre este paso datan del siglo XVIII, cuando el arzobispo Mayoral lo reconstruyó dándole el aspecto que actualmente conserva (Traver, 1946).

¹¹ Listado de incautación. ACV (=Archivo Catedral de Valencia), Legajo nº6256/6-7-11 y AMV (=Archivo Municipal de Valencia). Archivos y Monumentos. Registro nº45, historiales 1 y 137 al 188.

¹² Procedente del desaparecido Museo Diocesano podemos encontrar: una tabla de San Jeremías, procedente de un retablo del siglo XV atribuida a Joan Reixach; la Virgen de Penelles procedente de Conçentaina, atribuida a Llorenç Saragossa; el retablo de San Dionisio y Santa Margarita; una escultura de San Roque del siglo XV, que donó Roque Chabás al Museo Diocesano; San Miguel pesando las almas, de Rodrigo de Osona; y el retablo de San Miguel del Maestro de Gavarda.

¹³ La unión arquitectónica de un edificio religioso a una residencia palaciega no es un hecho aislado del palacio arzobispal de Valencia, ya que esta característica constructiva se repite en la mayor parte de la geografía de los antiguos reinos hispánicos y, en especial en la antigua Corona de Aragón (Serra, 2009). Así por ejemplo en territorio valenciano encontramos numerosos ejemplos arquitectónicos con esta particularidad como el palacio de los Aguilar en Alaquàs, el palacio de los Milà d’Aragó en Albaida o el palacio de los Corella en Cocentaina. Todos ellos unidos por un paso de comunicación a una iglesia, en la que se abre una tribuna.

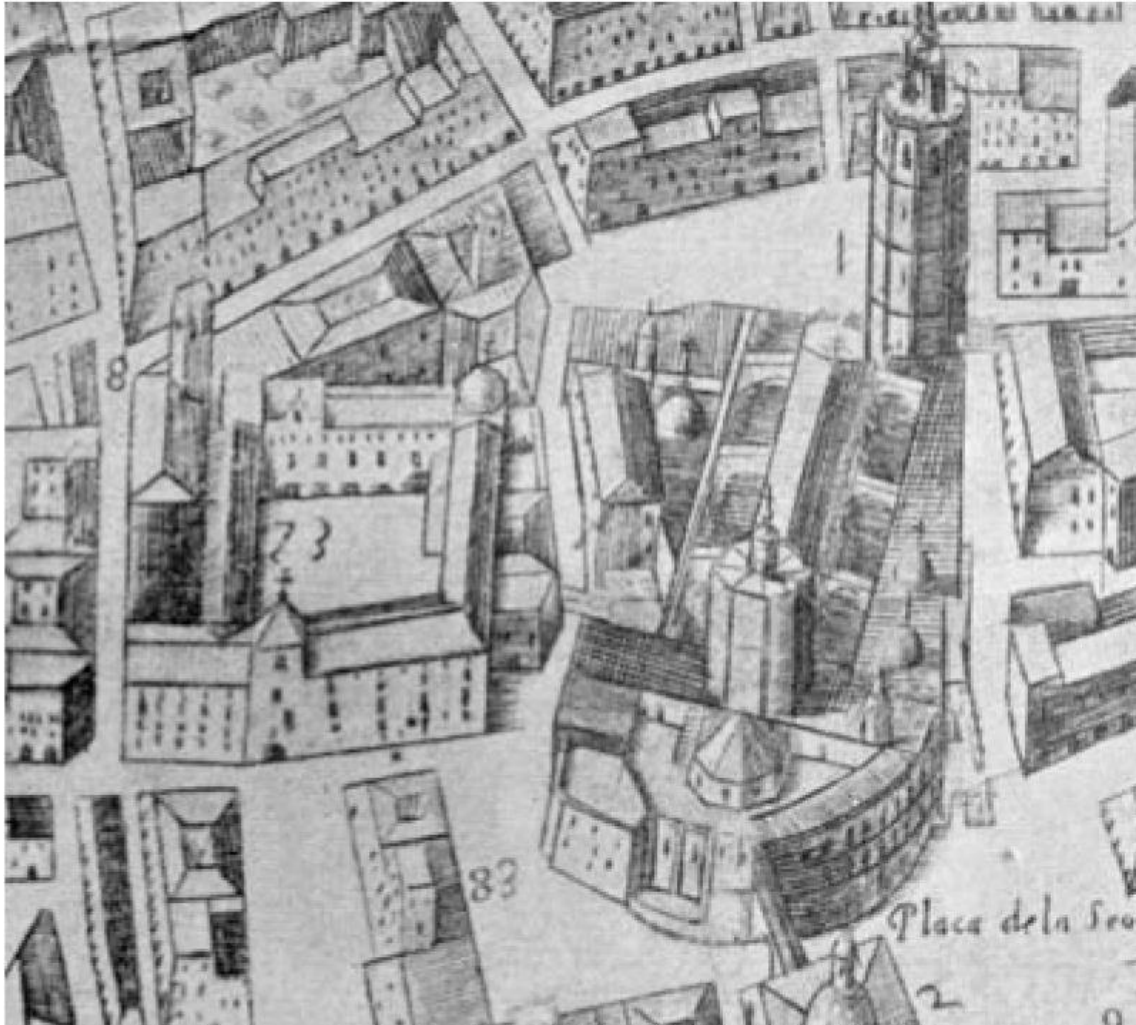


Ilustración 10. Detalle del Plano de Valencia realizado por Tomás Vicente Tosca en 1704. En él apreciamos marcado con el nº73 el Palacio Arzobispal, y a su derecha la Catedral, conectada con él por medio de un paso de comunicación que se corresponde con el que hubo antes de su reconstrucción en el siglo XVIII, durante el arzobispado de Andrés Mayoral Alonso de Mella. Detrás del Palacio localizamos la iglesia de Santo Tomás con el nº8, de la que destaca su campanario de sillería cuadrada, muy similar al de la iglesia del Salvador en Valencia. Extraída de ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo; IBORRA BERNAD, Federico (2008). “Una aproximación a arquitecturas desaparecidas: el palacio Episcopal, el palacio de en Bou y la capilla del Real Viejo de Valencia”. En: *Jaime I: arquitectura año cero*; ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, ed. Valencia: Museu de Belles Arts de Castelló, Valencia, p. 141.

Junto a la Catedral, asociada al Palacio Arzobispal, hemos de mencionar la desaparecida iglesia de Santo Tomás situada en la calle Cabillers intersección con Avellanas, justo detrás del palacio. Para mi hipótesis sobre la unidad arquitectónica que formaba junto con el Palacio Arzobispal, como una estructura subsidiaria, es necesario destacar que en la capilla de la Comunión, de este desaparecido templo, el arzobispo tenía una tribuna a la que accedía desde palacio. Tribuna que a petición de Carlos III de Austria, hospedado en el Palacio Arzobispal tras su entrada en Valencia el 30 de septiembre de 1706, se completó con una escalera para poder bajar, construyéndose en madera en la sacristía de la capilla de San Amador, además de agrandarse el coro y colocar un sitial para el rey (Sanchis, 1913). Además cuando el arzobispo Mayoral remodeló casi por completo el Palacio Arzobispal a mediados del siglo XVIII, cedió al clero de esta parroquia una parte de la nueva construcción para sacristía y archivo, que se correspondía con los

cuatro primeros vanos del primer nivel de la fachada que daba a la calle de las Avellanas.

De esta forma, primero con el paso de comunicación Catedral-Palacio Arzobispal que se remonta al siglo XIV, la tribuna que desde palacio daba a Santo Tomás y la cesión de espacio palaciego a la parroquia, observamos una continuidad arquitectónica propiciada desde la mitra. Unidad arquitectónica que se complementa con el intercambio del patrimonio mueble de estos tres edificios, por lo que cuando se analiza el patrimonio mueble del Palacio Arzobispal este no puede estudiarse de manera independientes sin tener en cuenta el patrimonio mueble de Santo Tomás y la catedral que pudo verse ampliado o menguado por los sucesivos obispos y arzobispos valencianos, al considerar estas dos edificaciones como una parte más del Palacio Arzobispal y continuación de sus dependencias y patrimonio.

Esta conexión patrimonial, reducida a dos tras ser demolida en 1862 Santo Tomás, viene reafirmada con el traslado de obras dentro del mismo conjunto arquitectónico. Así para la creación del Museo Diocesano, fueron tomadas piezas que habían venido formando parte del patrimonio mueble de la Catedral.¹⁴ Desde la Catedral se trasladaron al Museo Diocesano una tabla de San Pablo atribuida al círculo de Fernando de los Llanos o una Crucifixión de San Pedro, copia de Caravaggio, entre otras pinturas, esculturas, mobiliario y ajuar litúrgico (Barberá, 1923).

5.- Conclusiones

Es indudable que en diversos episodios bélicos y en el propio desarrollo urbano de la ciudad de Valencia se perdió un patrimonio incalculable, del cual salvo el puzle que hemos intentado recomponer sobre el contenido de la biblioteca, el archivo y el Museo Diocesano, ya que desconocemos como era el ajuar doméstico que decoraba el Palacio Arzobispal.

Si es difícil la conservación de los edificios singulares de carácter civil o religioso, lo es más aún preservar sus interiores, que pueden contener tantos o más datos históricos que los propios inmuebles, y proporcionan información de primera mano sobre el modo de vivir en épocas pasadas. El ajuar que los conforma se caracteriza por la utilidad y por tanto su previsible desgaste y deterioro, pero también su susceptibilidad de ser extraviado, expoliado o destruido.

Cuando hablamos del patrimonio mueble del Palacio Arzobispal, hablamos de un conjunto rico en obras de arte, acorde a las características de una residencia palaciega que empezó a configurarse hacia la mitad del XIII con los primeros obispos de Valencia instalados tras la conquista de la ciudad. Así en el catálogo del Museo Diocesano realizado por Antonio Barberá Sentemans, encontramos 12 piezas procedentes del palacio que pasaron a la colección del museo, y que son un indicio de la riqueza patrimonial que llegó a albergar. Como por ejemplo dos tablas con el tema de “La Adoración de los pastores” y “La Resurrección” que Elías Tormo, atribuía al pintor italiano Francesco Pagano.

¹⁴En el catálogo de 1923 de Barberá Sentemans aparecen un total de 17 piezas procedentes de la Catedral en el Museo Diocesano, 6 de ellas de la capilla de San Pedro (Barberá, 1923).

Tampoco podemos obviar, al estudiar el patrimonio mueble del Palacio Arzobispal, la interrelación que hubo con la Catedral y la iglesia de Santo Tomás, como he planteado en este artículo. El patrimonio de estos inmuebles pudo enriquecerse con adquisiciones, legados y donaciones de los diferentes obispos y arzobispos que ocuparon la mitra, pero también pudieron sufrir una mengua en sus respectivos patrimonios por el trasiego que hubo entre estos tres edificios durante siglos, por lo que esto debe ser considerado a la hora de hacer una valoración en conjunto del patrimonio mueble desaparecido del Palacio Arzobispal de Valencia.

6.- APÉNDICE DOCUMENTAL

Biblia latina, Venecia, Francisco Remier, 1483, (Hain, 3089).

Documento nº1: Relación de los incunables que había en la biblioteca del Palacio Arzobispal (Sanchis, 1931).

(LUIS DE SAJONIA), *Lo primer del Cartoxa*, Valencia, (Lope de Roca), 1494, en 13 de Abril (Haebler, 374). *Lo segon del Cartoxa*, Valencia, (Cristóbal Cofman), 1500 (Haebler, 375). *La terça part del Cartoxa*, (Valencia, Lope de Roca, 1495/6). No lo mencionan los Repertorios, y en la Biblioteca de la Universidad se conserva un excelente ejemplar.

ANTONIO GERALDINO, *Oratio ad Innocentium VIII, anno 1486 habita*. (Roma, Estaban Planuck, 1486) (Hain, 7612).

BOECIO, *De consolatione philosophie et de disciplina*, de impresor desconocido, edición española, 1495.

BOECIO, *De consolatione phiposophie et de disciplina scholarum*, año 1492, desconociéndose el impresor, cuya edición no menciona ningún Repertorio.

CICERON, *De verborum copia*, Roma, Esteban Planuck, 1491, en 21 de Marzo (Hain, 5355).

CICERON, *Rethorica*, Turin, Jacobo Suigus y Nicolás de Benedicto, 1497, en 30 de Mayo (Hain-Copinger).

DIEZ DE MONTALVO, *Ordenanzas Reales*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1490, en 3 de Junio, (Haebler, 219). Es libro muy raro, del que existe otro ejemplar en la Biblioteca Nacional.

Diodorus Siculus una cum Taciti Germania, Venecia, Tomás Alexandrino, 1481, en 25 de Noviembre (Hain-Copinger, 6190).

DIONISIO CARTURIENSE, *Cordiale quattuor novissimorum*, siendo desconocidos el año y los nombre del tipógrafo y el lugar (Copinger, II, 1771).

FERNANDO VELASCO, *Oratio ad Innocentium VIII*, (Roma, Esteban Planuck, 1486) (Hain, 1561).

FRANCISCO EXIMENIS, *Primer libre del Crestia*, Valencia, Lamberto Palmart, 1483, en 29 de Enero (Haebler, 700).

FRANCISCO PATRICIO, *Oratio ad Innocentium VIII*, (Roma, Esteban Planuck, 1486) (Hain, 12469).

FRANCISCO PHILELPHO, *Oraciones cum quibusdam aliis opusculis*, (Malinas, Udalrico Scinzezeller y Leonardo Pachel, 1484), (Hain, 12919).

G.J. CAESAR, *Oratio Vescontione ad milites habita*, (Roma, Esteban Planuck, 1486) (Hain, 4228).

GUILLERMO PERALDO, *Summa de virtutibus*, Brescia, Juan y Jaime Bostancio, 1494 en 4 de diciembre, (Hain, 12.389).

HARTMAN SCHEDEL, *Liber chronicorum*, Nuremberg, Antonio Koberger, 1493, en 13 de Julio (Hain, 14508).

HERMOLAO BARBARO, *Oratio ad Fridericum III, imperatorem et Maximilianum regem*, (Roma, Esteban Planuck, 1486) (Hain, 2417).

JUAN SULPICIO, *De compendis epistolis*, (Roma, Esteban Planuck, 1491, en 3 de Junio) (Hain, 15159).

MANCINELLO, *Thezaurus de varia constructione*, Roma, Esteban Planuck, 1490, en 6 de Diciembre (Hain, 10612).

MISSALE ROMANUM, año 1445, y por faltar el colofón desconocemos el lugar y nombre del impresor.

NICOLAS, Obispo, *MODRUDIENSE, Oratio in funere Petri cardinalis S. Sixti habita*, (Roma, Esteban Planuck, 1486) (Hain, 11771).

PEDRO CADZATO, *Oratio ad Innocentium VIII habita* (Roma, Esteban Planuck, 1485), (Hain, 4211).

PLATINA, *Vitae Pontificum*, Treveris, Juan Rubens Vervellense, 1485, en 16 de Febrero (Hain, 13048).

POMPONIO MELA, *De situ orbis*, Venecia, Francisco Benuer, 1478, (Hain, 11016).

ROBERTO CARACCIOLO, *Sermones de adventu Christi*, (Colonia, Juan Koelkoff, 1473). No lo indican los Repertorios. (Lleva unido un pequeño tratado de Domingo Bolani *De Concepcione B.M.V.*).

SALUSTIO, *Obras*, Valladolid, Juan de Burgos, 1500, en 15 de Febrero (Haebler, 595).

SAN ANTONINO, *Summa theologica pars prima*, Lion, Juan Clyin, 1500 (Hain, 1250), y *pars secunda*, 1500, 26 de Octubre.

SAN CIRILO, *Speculun sapientae*, (Basilea, Miguel Wensier, 1475), (Hain-Copinger, 5906).

VAGAD, *Crónica de Aragón*, Zaragoza, Claudio Hurus, 1499, en 12 de Septiembre; fáltanle algunas hojas (Haebler, 653).

VALERA, *Crónica de España*, (Toledo, Pedro Hagerbard, 1499).

VICENTE FERRER, *Sermones de tempore hiemali et de sanctis*, Lion, Matías Huss, 1497, en 5 de Octubre (Hain, 7011).

VIRGILIO, *Opera cum quinque commentariis*, Venecia, Bartolomé de Zanis, 1494, (Copinger, 6074).

7.- BIBLIOGRAFÍA

AZAGRA ROS, Joaquín (1986). *La desamortización de Godoy en Valencia (1799-1807)*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

BARBERÁ SENTAMANS, Antonio (1923). *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia. Catálogo descriptivo*. Valencia: Imprenta Sanchís y Torres.

BRINES BLASCO, Joan (1978). *El desarrollo urbano de Valencia en el siglo XIX: la incidencia de la desamortización de Mendizábal*. Valencia: Universidad.

ESPAÑOL BELTRÁN, F (2001). *Els escenaris del rei. Art i monarquia a la Corona d'Aragó*. Tarrassa: Angle.

GARCÍA GÓMEZ, María Dolores (1996). *El arzobispo de Valencia Folch de Cardona: análisis de una biblioteca eclesiástica del siglo XVIII*. Alicante: Universidad.

GARCÍA GÓMEZ, María Dolores. "La biblioteca del canónigo de Valencia don Joseph de Cardona". *Revista de Historia Moderna* (Alicante) ,15 (1996), pp.345-386.

GARCÍA TROBAT, Pilar (1999). *El patrimonio de los jesuitas en Valencia y su desamortización*. Valencia: Bernia.

GÓMEZ-FERRER, Mercedes (2012). *El Real de Valencia (1238-1810)*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

GÓMEZ RODRIGO, María (2001). *Las pinturas quemadas de la catedral de Valencia: el Retablo de San Miguel del Maestro de Gabarda*. Valencia: Conselleria de Cultura i Educació, Subsecretaria de Promoció Cultural, pp.35-47.

GÓMEZ SERRANO, Nicolau (2010). *Dietaris 1936*. Valencia: Biblioteca Valenciana.

PEREZ APARICIO, Carmen (2008). *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*. Valencia: Tres i Quatre.

PRADELLS NADAL, Jesús. “Notas sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional: Las bibliotecas del arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona”. *Revista de historia moderna* (Alicante), 4 (1984) pp.149-187.

QUIROSA GARCÍA, Victoria (2008). *Evolución de la tutela de los bienes culturales muebles en España: S. XVIII-S.XXI*. Granada: Universidad.

SANCHIS SIVERA, Josep (1913). *La Iglesia Parroquial de Santo Tomás de Valencia*. Valencia: Imprenta Hijos de F. Vives Mora.

SANCHIS SIVERA, Josep. “Los incunables de la biblioteca del Palacio Arzobispal”. *Almanaque de Las Provincias* (Valencia), 1931, pp.369-372.

SEGUÍ i FRANCÉS, Romà (2006). *Nicolau primitiu i la seua recuperació del patrimoni documental valencià* Valencia: Biblioteca Valenciana.

SERRA DESFILIS, A. y MIQUEL JUAN, M. “La capilla de San Martín en la Cartuja de Valdecris: construcción, devoción y magnificencia”. *Ars Longa* (Valencia), 18 (2009), pp. 65-80.

TORMO MONZÓ, Elías. “El Museo Diocesano de Valencia”. *Arte Español* (Madrid), 6 (1923), pp. 293-300.

TORMO MONZÓ, Elías. “El Museo Diocesano”. *Arte Español* (Madrid), 7 (1923), pp.354-365.

TORMO MONZÓ Elías (1923). *Los museos de arte cristiano: discurso leído el 31 de diciembre de 1922 en la inauguración oficial del Museo Diocesano de Valencia*. Madrid: Arte Español, p.21.

TORRENT CROS, Jaime (1868). *Historia de Nuestra Señora del Puig, primera y principal patrona de la Ciudad y Reino de Valencia...* Valencia: Imprenta de Victorino León.

TRAVER TOMÁS, Vicente. “Palacio Arzobispal de Valencia”. *Revista Reconstrucción* (Madrid), 64 (1946), pp. 209-232.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo; IBORRA BERNAD, Federico (2008). “Una aproximación a arquitecturas desaparecidas: el palacio Episcopal, el palacio de en Bou y la capilla del Real Viejo de Valencia”. En: *Jaime I: arquitectura año cero*; ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, ed. Valencia: Museu de Belles Arts de Castelló, Valencia, p.141.